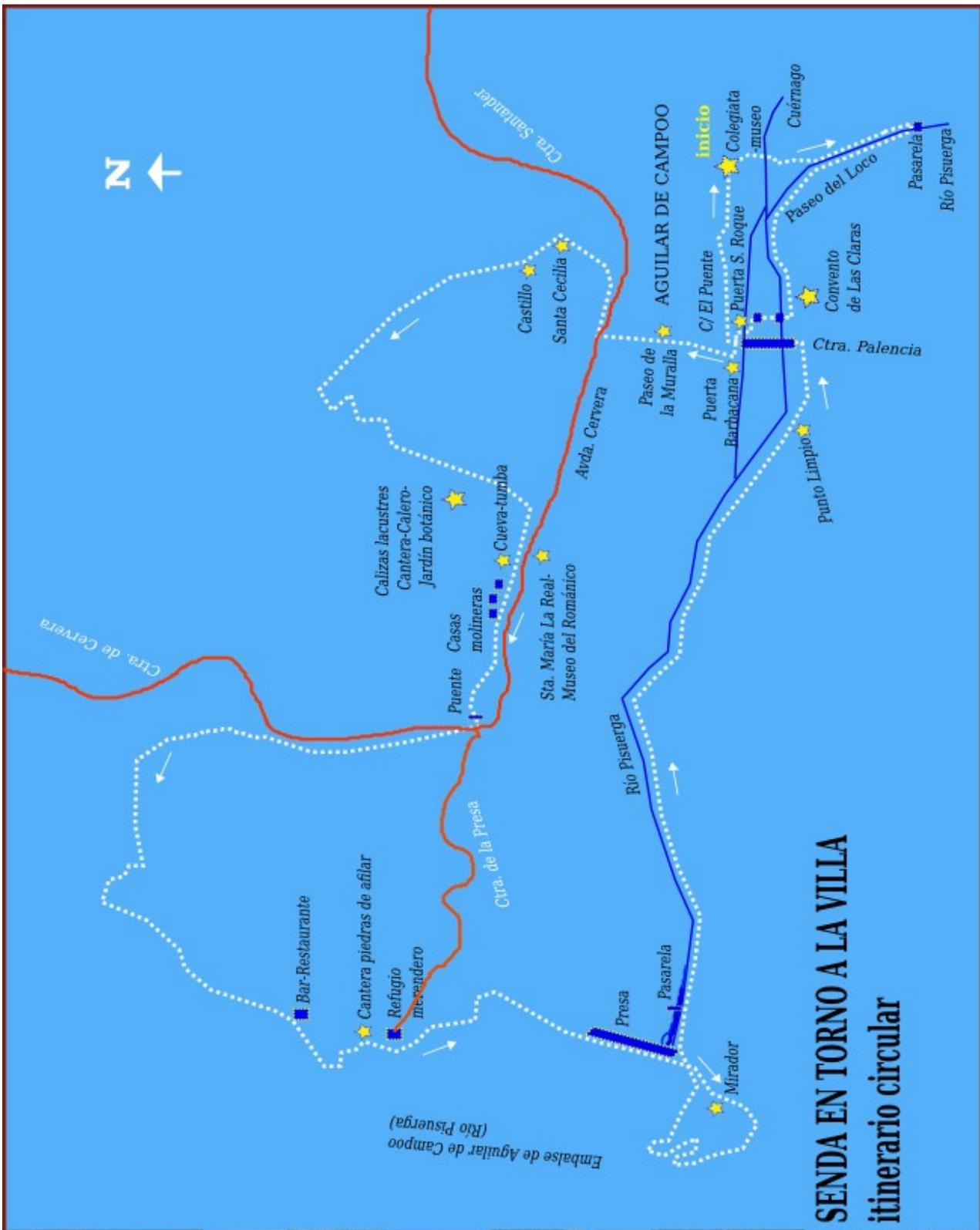


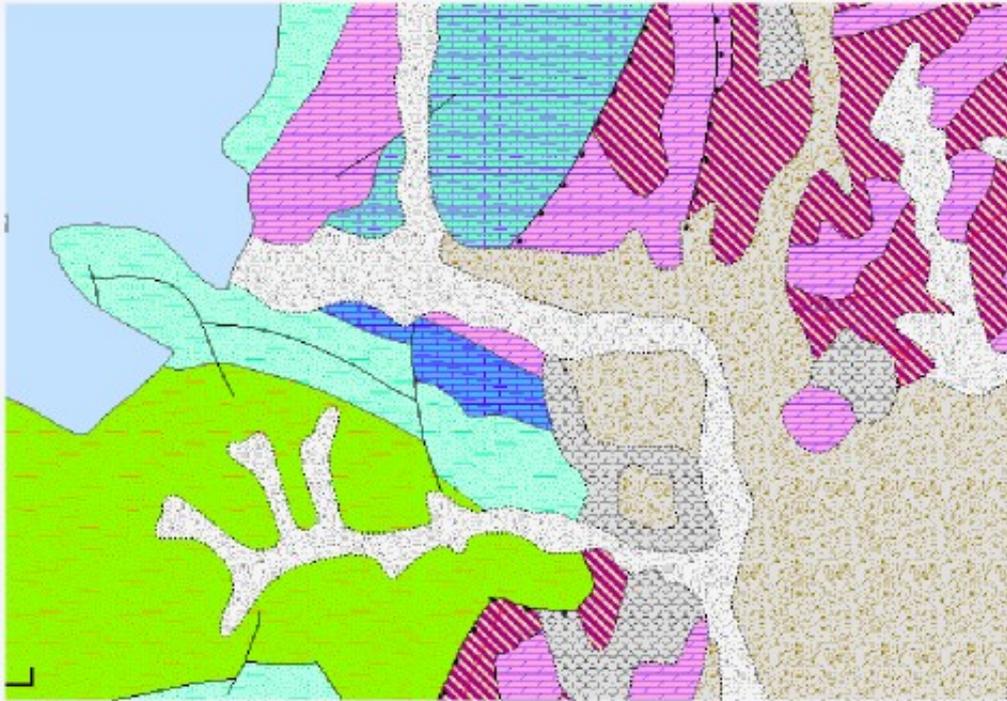
Geosenda Urbana

Itinerario circular en torno a la villa de Aguilar de Campoo





Ortofoto y croquis del itinerario propuesto



Mapa geológico de la zona por la que transcurre la senda.



Camptosaurus, recreación del ornitópodo localizado en la zona del embalse.



Iniciamos el itinerario en la Plaza de España, junto a la colegiata de San Miguel, para pasar el arco y el puente del Portazgo sobre el curso del cuérnago. Nada más pasar el puente giramos inmediatamente a la derecha para buscar la margen izquierda del Pisuerga.





Al poco de dejar atrás el Convento de las Claras, una primera pasarela a nuestra derecha nos adentra en el parque de San Roque y otra más nos sitúa en el paseo de la Casajera, que seguimos por la izquierda hasta cruzar el angosto arco de San Roque.



Tras cruzar la carretera de Santander junto al edificio de la Fundación Santa María la Real, enfilamos el paseo del Monasterio por la puerta de la Barbacana, para tomar la dirección que sigue el lienzo de la muralla que ha sido conservado en esta parte de la villa, hasta alcanzar la avenida de Cervera.



Llegados a la avenida de Cervera, junto a la rotonda que tenemos a nuestra derecha iniciamos la subida al castillo tras admirar la armoniosa arquitectura de Santa Cecilia, la ermita románica que se alza a los pies del castillo. Un sendero con escaleras de madera y piedra facilita la empinada subida que nos sitúa en el excelente mirador del castillo, cuya visita es interesante a pesar de su estado de ruina.



Superamos el castillo descendiendo un poco por su parte trasera. En vez de continuar bajando por el camino que vemos descender por el pinar a nuestra izquierda, seguimos de frente, junto a un montón de grava donde arranca una senda mínima que, por el mismo pinar, alcanza el alto de la divisoria con vistas a los vallejos que aparecen al norte, como a los horizontes que se nos abren al sur, con el caserío de la villa enmarcado al fondo por la silueta de Las Tuerces.

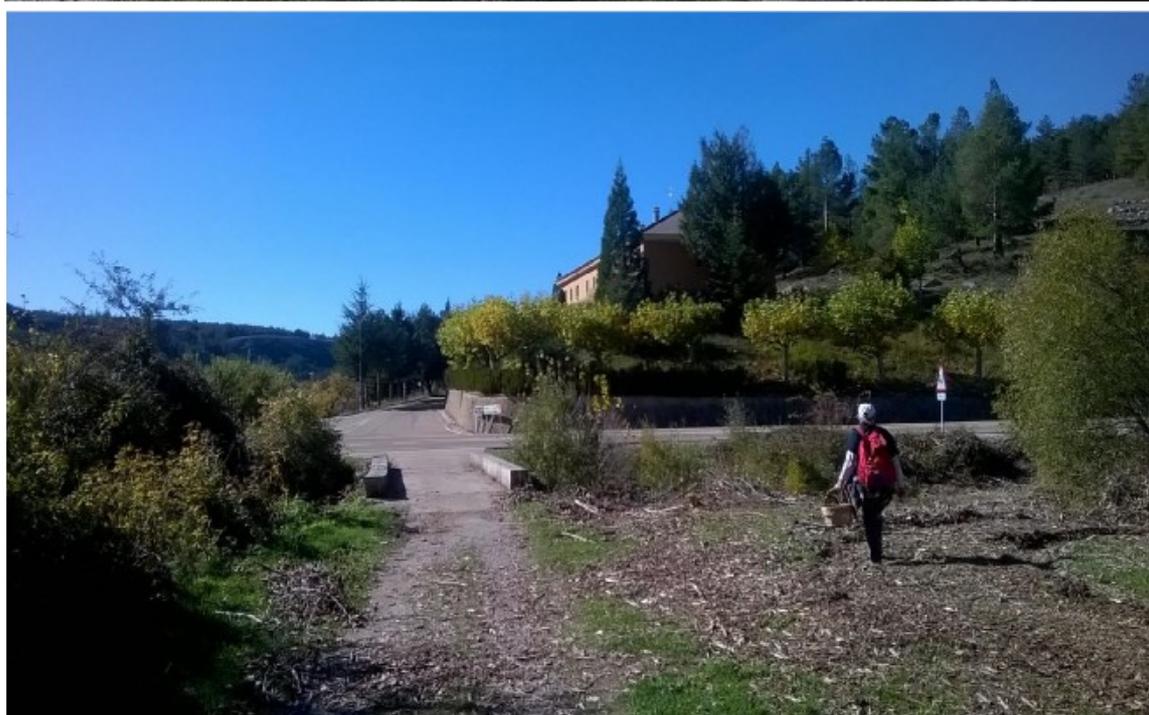


Por la divisoria alcanzamos un camino asfaltado que seguimos en su descenso junto a la formación geológica conocida como Calizas de Aguilar, hasta encontrar una escaleras que nos adentran en un cuidado jardín situado al pie de las paredes calizas y alcanzar una cantera en la que podemos ver los restos del Calero allí existente, antes de seguir descendiendo hasta la avenida de Cervera.





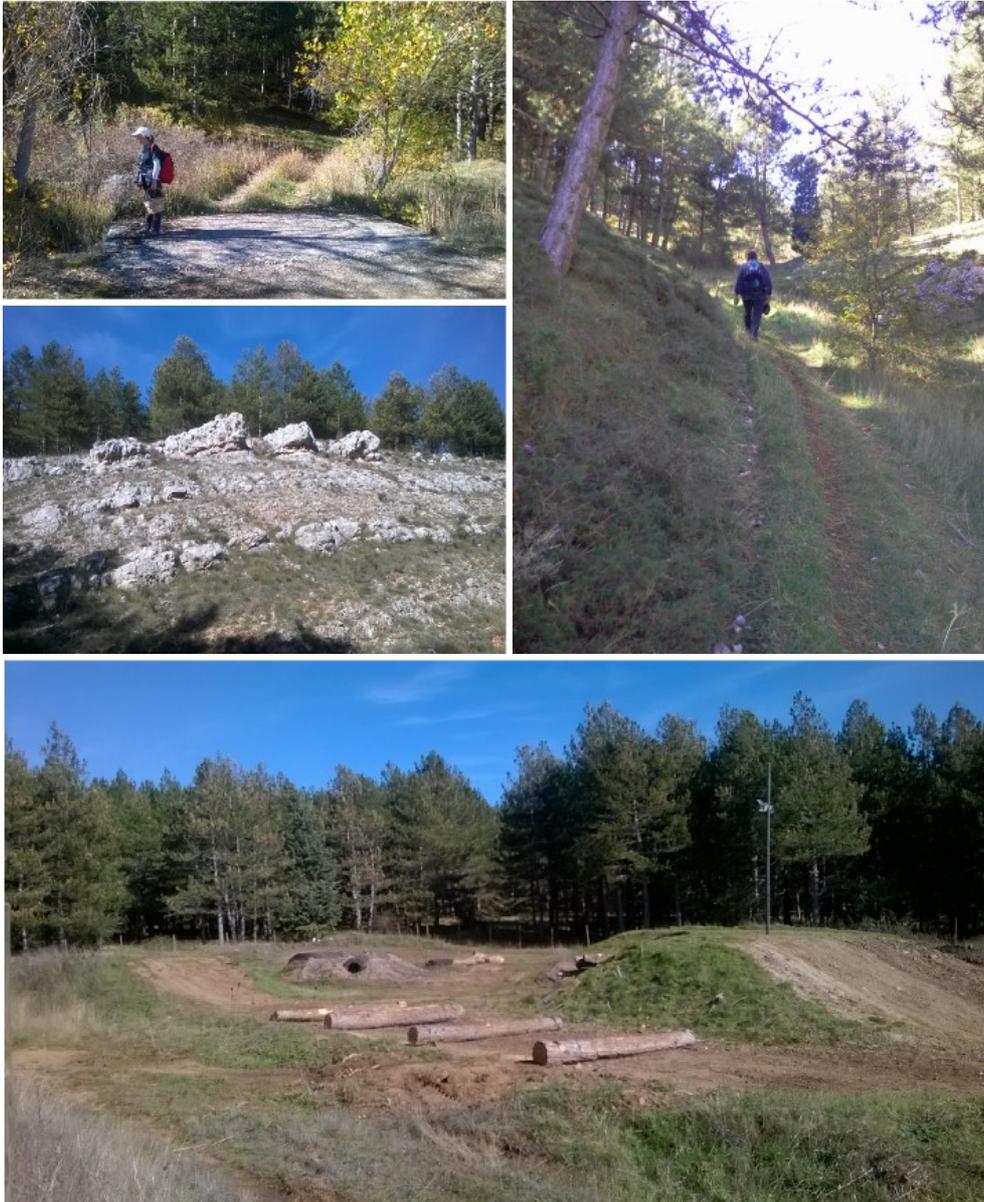
Ya en la avenida de Cervera, podemos visitar el Monasterio de Santa María la Real, donde se ubica el ROM, museo del Románico. Y, a media ladera de las Calizas, podemos alcanzar la cueva-tumba de Bernardo del Carpio, por un pequeño sendero que trepa junto a las primeras casas allí situadas.



Continuamos junto a las casas molineras, por un camino que desemboca en un pequeño puente, junto al cruce de la carretera de Cervera con la que sube a la presa del Pantano. Antes de llegar al puente, a nuestra derecha y un poco en alto, veremos una gran piedra cilíndrica que parece un miliar romano, es nuestra referencia para seguir camino. Lo hacemos por una senda que sigue el borde del pinar que tenemos a nuestra derecha, paralela al arroyo que corre a nuestra izquierda.



No abandonamos esta senda hasta llegar a un claro muy amplio, que bordeamos para volver al arroyo, que cruzamos en ese punto, alcanzando la carretera. Enfrente y al otro lado de la carretera, tenemos un vado que señala el inicio de un camino que se adentra en el pinar.



Subimos la empinada cuesta sin dejar el camino hasta el alto, donde se abre un gran claro en el pinar -que ha sido aprovechado como circuito de trial- y que bordearemos hasta el encuentro del camino con la deteriorada carretera asfaltada que circunda el pantano por esta parte. Algo más adelante llegamos al bar-restaurante “El Chili”, situado junto a esta carretera y llegados a su altura descendemos a derecho hacia la orilla del embalse, bajando rápidamente por el tupido pinar.

En esta parte de la orilla, además de una magnífica vista del embalse y de las cumbres cercanas de la Montaña Palentina, podemos observar las huellas evidentes de la actividad extractiva aquí practicada antiguamente, sobre la roca arenisca, con la finalidad de fabricar piedras de molino (?) y de afilar.



Continuamos por la orilla, junto al agua, hasta alcanzar una rotonda en la que existe una zona de aparcamiento y una pequeña zona de recreo, con mesas y un pequeño refugio-merendero cubierto.





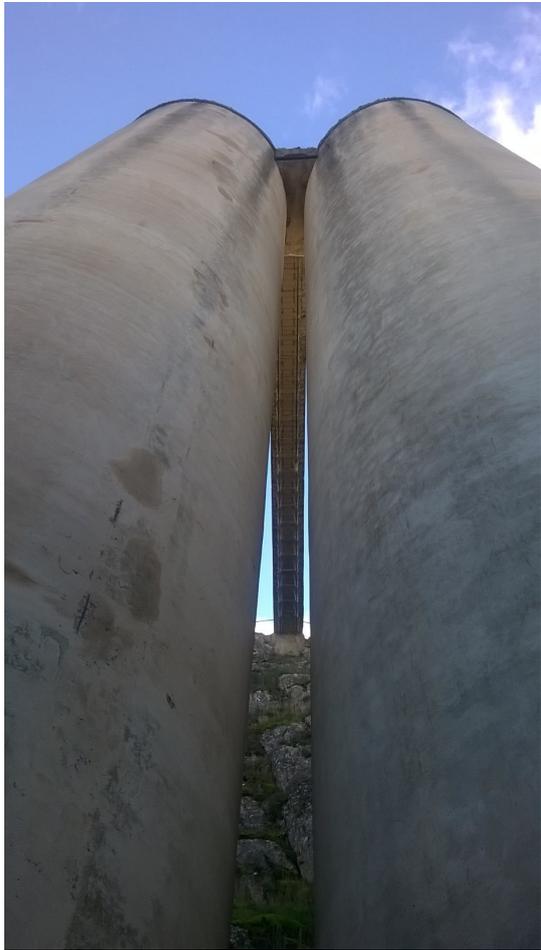
Por la carretera del embalse seguimos bordeando éste hasta llegar a la rotonda situada junto a la presa, que atravesamos, mientras admiramos el abierto paisaje que se nos abre hacia las aguas del pantano y, por el otro lado, hacia el espacio ajardinado situado en la base del muro de contención de la presa.



Justo en el punto en que acabamos de cruzar la presa, la carretera comienza un ascenso hacia el mirador situado por encima. A poco de empezar a subir por la carretera, a nuestra izquierda sale un camino que lleva a la gran cantera conocida como La Pozona, de donde se extrajo la piedra necesaria para construir la presa. Tras admirar este espectacular agujero, buscamos la entrada casi oculta de una cueva, cuya referencia son unos árboles situados en la base de la pared rocosa.

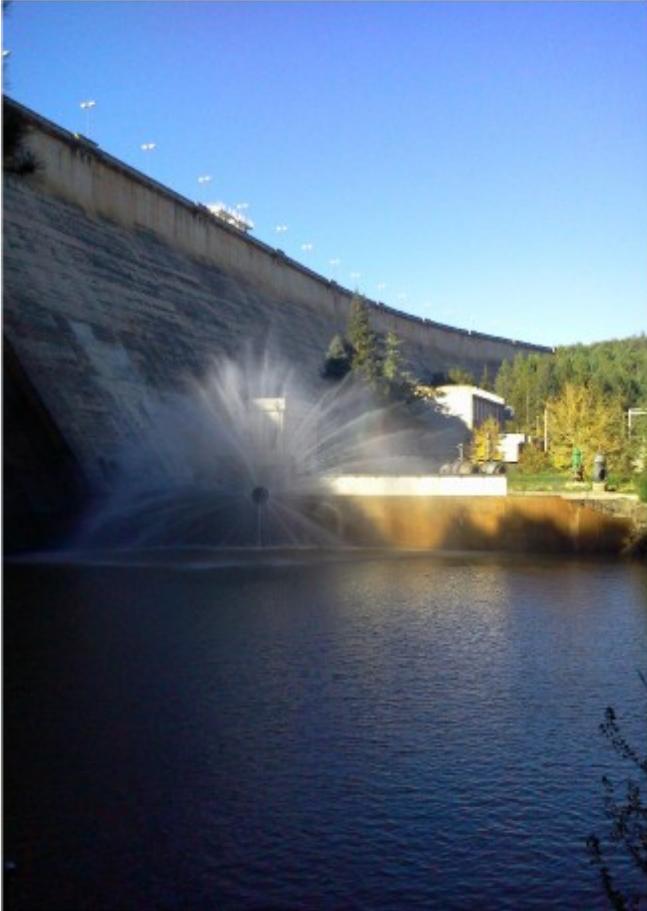


La cueva es en realidad un túnel que comunica la Pozona grande con otra cantera más pequeña. De frente tenemos un pequeño mirador con barandilla situado encima de la presa. Allí mismo iniciamos la subida hacia el mirador principal. Esta subida comienza con una pequeña trepada de tres metros por la roca, junto a un murete y unas escaleras. Superada esa pequeña dificultad, seguimos el sendero que, de forma directa, nos sube hasta el alto por donde se accede al mirador a través de una estrecha y aérea pasarela.





Merece la pena detenerse con tranquilidad en el mirador, contemplando los magníficos horizontes que se abren hacia Aguilar y la comarca de las Loras, como hacia el embalse y las cumbres cantábricas de la Montaña Palentina.



Desde el mirador seguimos camino bordeando el agujero de la Pozona junto a la valla de protección, para iniciar enseguida el descenso por la empinada carretera que nos devuelve al punto de la presa en que iniciamos el ascenso al Mirador. Justo allí, pegado al muro de la presa se inicia un sendero señalizado que nos baja hasta la base de la presa. Ya abajo, antes de seguir el camino, es aconsejable cruzar la pasarela de madera que nos permite alcanzar la otra orilla y dar un paseo botánico por este cuidado espacio. Retomado el camino junto al Pisuerga, lo seguimos hasta superar las instalaciones del Punto Limpio, el amplio aparcamiento contiguo y cruzar luego el puente de piedra.

Poco después del gran puente de piedra que nos adentra en el casco urbano por la vieja carretera de Santander, tomamos la calle del Puente, a nuestra derecha, en cuyo inicio veremos el ya conocido arco de San Roque. Esta calle peatonal nos conduce hasta la porticada Plaza de España, donde se alza la colegiata de San Miguel, en el mismo punto en que iniciamos esta caminata. Mirando el reloj de la torre, contamos algo más de tres horas desde que empezamos a caminar por la mañana.

